

**CARLOS FRANCISCO PALMA URBANO**

(Tumaco, Colombia)

Autor de los libros: Tiempo sin memoria, Espejismo y En nombre del amor (inéditos).**MI PARAÍSO**

Para Humberto Varela Robalino,
mi amigo.

Vivo a la sombra
Muy cerca de la desesperanza,
Seduciéndome, consolándome,
Acumulando el sudor de mis manos
Y mi espalda,
Hurtándole sonrisas al destino.
Aguanto las goteras del alma,
Adherido al dolor de la noche que llega
Por cualquier ventana.
La casa es un solar de luz
Por todas partes.
La luz gotea como leche derramada de la luna.
Aquí establezco el orden de los días,
No hay fechas,
Reloj ni calendarios.
Conozco la acidez de la lluvia.
Que cruza por el patio.
Me excita el perfume del mar cuando amanece
Y de nuevo construyo
Un albergue a mi palabra
Y mi pudor se impone
Como la brisa fresca
Que gira y golpea
Y rompe las aldabas
Y un huracán de voces,
Nace en mis manos
Con su dolor recién diseminado
Y se extiende ciego,
Sembrando sus semillas,
Esparciendo su polen,
Fecundando los altares de una patria falaz
Que me horroriza.
Es para ti este amor

Que me golpea por dentro
Y este paraíso infernal
También que me domina.

La Guayacana, septiembre 10 de 2014

PATRIA BOBA

Esta patria olvidada,
De hombres taciturnos,
De ciudades vacías,
Se extienden en mi atmosfera,
En mi fuego,
Como una flor arrugada,
Hundida en los estanques del óxido,
De lágrimas;
En la ronca geología de los arados,
En la espiga y el viento,
En advenimiento de muchos soles y mañana.
Yo, de aquí partí: ciego de cólera,
Odiando al odio,
Agonizando en un papel,
Desgarrándome en escrúpulos
Y mi campana rota,
Es la misma,
La insondable;
La misma,
Como la gotera constante de la casa.
De qué te puedo hablar?
Humberto, Pablo, Esteban:
La poca luz deshilachada,
Se recoge manchada a la vuelta de la esquina.
La libertad es una red tatuada
De escalofrió y silencio,
De falsos positivos
Y mi palabra se hunde como una catedral en tus oídos;
Encadenando la ira que por dentro crece
Como las muertes falsas,
Como el ventisquero
Y el espiral de humo y la mortaja.
Estoy encadenado a la rabia sin máscara,
Al árbol genealógico de los desamparados;
Vivo y muero en el conteo y recuento
De hechos perdidos,
En la miseria,
Encendiendo lámparas,



Soñando sueños de inocentes caídos,
Encendiendo teas en todos los caminos,
Escribiendo en el suelo sobre la misma tierra,
Rodando sobre la misma piedra,
Cantando... llorando...
Llorando tu muerte y la mía.

La Guayacana, septiembre 8 de 2014

SOY UN RÍO

Yo también soy un río
Tendido bocabajo y para adentro.
Un río que baña tu cintura de fuego y de metal,
De arenales
Y profundos bosques donde un potro galopa
Y no me reconoces?
Soy un río silencioso
Con uno y mil nombres,
Con una sola bandera clavada en cada orilla;
Con mis manos dibuje en su arena
El nombre de mi patria
Y su ambigua soledad abrió sus puertas:
Sus hombres taciturnos corrieron conmigo
En la blanca espuma
Y me ofrecieron el pan solidario
De todos sus trigales.
Yo soy también la flor con su aroma
Tatuado en los harapos
De esta América, hija y hermana
Que nació en los Andes,
En la piedra misma,
En la arcilla,
En la madera,
Y creció en tus ojos
Y abrió los caminos
Y liberó al fuego y al metal de sus cavernas
Y descendió hasta las entrañas invisibles de la tierra
Y con la lava volcánica,
Insuflaron vida
A tanta oscuridad y ventisca.
Yo descendí hasta ti,
Hasta perderme en ti,
Oh, patria mineral de pies descalzos!
Hay algo que de ti, yo tengo,

Algo que en ti me llama,
Que vierte por mis venas,
Que me empuja y me corroe;
Algo que canta y grita en mis palabras:
Este corazón de islas desierta entre colinas de humo.
Yo solamente soy un río
Que percibes en tú almohada cuando duermes.

La Guayacana, septiembre 7 de 2014